

PREDICTORES CULTURALES Y DE PERSONALIDAD DEL BIENESTAR SUBJETIVO EN UNA MUESTRA MEXICANA

Cultural and personality predictors of a subjective well-being in a Mexican sample

Pedro Wolfgang Velasco-Matus*, Sofia Rivera-Aragón*, Rolando Díaz-Loving*,
Cristian Iván Bonilla-Teoyotl*, Alan Iván González-Jimarez*
y Alejandra del Carmen Domínguez-Espinosa**

* Universidad Nacional Autónoma de México¹

** Universidad Iberoamericana, Ciudad de México²

Citación: Velasco M., P.W., Rivera A., S., Díaz-Loving, R., Bonilla T., C.I., González J., A.I. y Domínguez E., A.C. (2020). Predictores culturales y de personalidad del bienestar subjetivo en una muestra mexicana. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 2(3), 361-374.

Artículo recibido el 19 de mayo y aceptado el 13 de julio de 2020.

DOI: <https://doi.org/10.62364/rm5e6h70>

RESUMEN

Objetivo: Evaluar el efecto que tienen variables culturales y de personalidad (cultura, género, locus de control, afrontamiento, autoestima, ansiedad y depresión) sobre el bienestar subjetivo en una muestra de hombres y mujeres de México. *Método:* Se utilizó una muestra no probabilística de 1,423 personas voluntarias, residentes de la Ciudad de México y el área metropolitana, con edades de 18 a 91 años, quienes respondieron la batería de instrumentos que se enlista. *Resultados:* Los análisis de regresión múltiple mostraron la instrumentación positiva, el afrontamiento directo, el locus de control interno y externo, la expresividad positiva, las premisas en transición, la ansiedad rasgo y la depresión, como predictores de los niveles de afecto positivo; y las premisas tradicionales, la expresividad positiva, el afrontamiento directo y evasivo, la ansiedad-rasgo y la depresión, como predictores de satisfacción con la vida. *Discusión:* Se comprueba que, al ser un fenómeno dinámico, el bienestar depende de una variedad de situaciones que, combinadas, pueden promover el bienestar, el placer y la felicidad de las personas.

Indicadores: Cultura; Personalidad; Regresión; Afecto; Satisfacción con la vida.

ABSTRACT

Objective: To assess the effect of cultural and personality variables (culture, gender, locus of control, confrontation, self-esteem, anxiety, depression) on a subjective well-being in a sample of men and women from Mexico. *Method:* A non-probabilistic sample of 1,423 volunteer residents of Mexico City and the metropolitan area, aged between 18 and 91 years, answered the

¹ Facultad de Psicología, Edificio D, Mezzanine, Cubículo D008, Av. Universidad 3004, Col. Copilco Universidad, Del. Coyoacán, 04510 Ciudad de México, México, tel. (55) 56 22 22 59. correos electrónicos: velasco.matus@gmail.com, sofiar@unam.mx, rdiazl@unam.mx, crisvan1995@gmail.com y alanjimarez@gmail.com.

² Departamento de Psicología, Prolongación Paseo de Reforma 880, Lomas de Santa Fe, 01219 Ciudad de México, México, correo electrónico: alejandra.dominguez@ibero.mx.

battery of the instruments that was used. *Results:* The multiple regression analysis showed to positive instrumentation, direct confrontation, the locus of internal and external control, positive expressivity, premises in transition, trait anxiety and depression as predictors of the levels of positive affect, and traditional premises, positive expressiveness, direct and evasive confrontation, trait-anxiety, and depression as predictors of life satisfaction. *Discussion:* It is proven that, being a dynamic phenomenon, welfare depends on a variety of situations that, combined, may promote welfare, pleasure, and happiness of individuals.

Keywords: *Culture; Personality; Regression; Affection; Satisfaction with life.*

INTRODUCCIÓN

El estudio del bienestar subjetivo tiene como antecedentes directos los trabajos llevados a cabo en torno a la felicidad, considerada como una de las principales metas a lograr, porque refleja el progreso de las sociedades al satisfacer las necesidades básicas de los habitantes de una nación (Velasco, 2015); sin embargo, las investigaciones han mostrado que el estudio de la felicidad no resulta sencillo en virtud de que varía sustancialmente entre las personas y entre los países, por lo que los indicadores sociales (objetivos) no son suficientes para predecirla (Diener y Suh, 1997). Por ello, Diener (1984) en un acreditado artículo, propuso el *bienestar subjetivo* como un concepto científico más preciso para sustituir el amplio y ambiguo concepto de felicidad popular.

El bienestar subjetivo posee diferentes conceptualizaciones que varían en función de tres dimensiones: afectiva, tempo-

ral y cognoscitiva (Okun, Stock y Covey, 1982). A pesar de la multiplicidad de definiciones, en la literatura especializada hay un cierto consenso acerca de sus componentes, los cuales están relacionados: el afecto positivo, el afecto negativo y la satisfacción con la vida (Argyle, Martin y Crossland, 1989; Diener, 1984, 2009a). Así, el bienestar subjetivo se refiere a los diferentes tipos de evaluaciones (favorables o desfavorables) que las personas hacen sobre su vida; incluye evaluaciones cognoscitivas reflexivas (satisfacción con la vida) y evaluaciones sobre reacciones afectivas (afecto positivo y afecto negativo) (Diener, 2009a; Veenhoven, 2005; Velasco, 2015).

El bienestar es un fenómeno complejo que se manifiesta en los diferentes niveles y áreas en que viven los individuos, lo que se ve reflejado en múltiples modelos y aproximaciones teóricas que buscan explicar dicho constructo, como los orientados a las metas, los de congruencia, los de múltiple discrepancia o los holísticos, además están las teorías de actividad, de comparación, de “abajo-arriba” y “arriba-abajo”, por solo mencionar algunas. Diener (2009a) señala que el corpus teórico que rodea al fenómeno del bienestar subjetivo representa la posibilidad de realizar estudios que propongan 1) la integración de explicaciones teóricas sobre el constructo, 2) la integración de aproximaciones teórico-empíricas sobre esta temática y, 3) investigaciones que exploren predicciones alrededor de un gran número de instancias.

Como consecuencia de las diferentes perspectivas que existen para abordar el bienestar subjetivo, numerosos estudios hechos en todo el mundo han buscado vincular el bienestar subjetivo con una gran variedad de variables (para una revisión exhaustiva, véase Diener, 2009a, 2009b, 2009c, 2009d), que van desde los aspectos genéticos hasta los sociales y culturales. Kozma, Stones y McNeil (1991)

proponen una agrupación de variables con las que se ha correlacionado el bienestar subjetivo, en la que las principales son las satisfacciones subjetivas, las variables demográficas, el involucramiento en actividades, los eventos estresantes de la vida, el medio ambiente y la personalidad.

En general, algunos hallazgos empíricos revelan que la cultura afecta la manera en que una persona adopta los rasgos de género (Díaz-Guerrero, 2003), a la vez que dichos rasgos afectan el bienestar mental y físico (Matud, Rodríguez, Marre-ro y Carballeira, 2002). Anguas (2000), por su parte, propone estudiar los estilos de afrontamiento de los mexicanos y su relación con el bienestar subjetivo. Por otra parte, se han realizado investigaciones que vinculan los niveles de autoestima con la cantidad de bienestar que una persona reporta, encontrando una asociación significativa entre dichas variables (Moreno y Marrero, 2015). En México, García (1999) y Velasco (2015) destacan la relación entre el locus de control y el bienestar subjetivo de los mexicanos.

En este trabajo se asume que la inclusión del locus de control puede responder a una de las preguntas teóricas que propone Diener (2009a) para el estudio del bienestar subjetivo: ¿la causa del bienestar es interna o externa? Por último, algunos estudios sobre los rasgos de género (Díaz-Loving, Rocha y Rivera, 2004b) se han asociado con la salud mental (depresión, ansiedad), y a partir de ellos se han inferido los niveles de bienestar (Díaz-Loving, Rivera y Velasco, 2012). Estudios como los de García y García (2012) sugieren un vínculo entre esos indicadores de salud mental y el bienestar subjetivo.

A pesar de lo anterior, pocas investigaciones han evaluado, no únicamente la correlación entre tales variables sino, su direccionalidad e impacto. Al respecto, Diener (2009a) sugiere que deben empezar a realizarse estudios que examinen no solamente la correlación entre una varia-

ble dada y el bienestar subjetivo, sino que analicen la dirección de las relaciones y la predicción del bienestar a partir de las mismas. Por tal razón, el presente trabajo, no experimental, transversal correlacional-causal, cuantitativo y con muestreo no probabilístico, tuvo como objetivo construir un modelo predictivo del bienestar subjetivo, en una muestra mexicana, a partir de las premisas histórico-socio-culturales, rasgos de género, locus de control, estilos de afrontamiento, autoestima, ansiedad y depresión.

MÉTODO

Participantes

Participaron en el estudio 1,423 personas voluntarias (42.3% hombres, 57.7% mujeres), con edades entre 18 y 91 años. La media de edad fue de 35.21 años (D.E. = 11.38), la mayoría casados (39.3%) o solteros (38%), y en ambos casos con una relación de pareja de por lo menos seis meses. Todos los participantes eran de nacionalidad mexicana, residentes en la Ciudad de México y el área metropolitana.

Instrumentos

Premisas histórico socio-culturales (PHSC) (Díaz-Guerrero, 1994, 2003).

Esta escala contiene 123 enunciados dicotómicos que se distribuyen en nueve factores (machismo, obediencia afiliativa, virginidad, consentimiento, temor a la autoridad, *status quo* familiar, respeto sobre amor, honor familiar y rigidez cultural). Los valores alfa de Cronbach para cada factor oscilan entre 0.59 y 0.86 (Cruz, 2013). Velasco, Rivera, Villanueva, Jaen y Méndez (2016), entre otros, han utilizado una configuración de dos factores (premisas en transición y premisas tradicionales) que reducen su número y los efectos de multicolinealidad.

Inventario para evaluar las dimensiones atributivas de la instrumentalidad y expresividad (EDAIE) (Díaz-Loving *et al.*, 2004b). La escala original consta de 117 adjetivos con formato de respuesta tipo Likert (de 1: Nada a 5: Muchísimo), los cuales se distribuyen en once factores. En este trabajo se utilizó una versión de 55 reactivos agrupados en cuatro factores (instrumentalidad positiva, instrumentalidad negativa, expresividad positiva y expresividad negativa). Los dos factores de instrumentalidad explican 39.9% de la varianza explicada y los de expresividad 45.4%. Los valores alfa de Cronbach oscilan entre 0.67 y 0.90 (Díaz-Loving *et al.*, 2012; Díaz-Loving, Velasco y Rivera, 2018).

Escala de locus de control-bienestar subjetivo (Velasco *et al.*, 2015).

Se trata de 40 reactivos que evalúan a qué atribuyen las personas su propio bienestar, si a causas internas o externas. Consta de siete factores (control interno-carisma, control interno-instrumental, control interno-planeación, control externo-pareja y familia, control externo-material, control externo-destino y control externo-carisma), con un formato de respuesta tipo Likert (de 1: Totalmente en desacuerdo a 5: Totalmente de acuerdo), los que, según Velasco (2015), se agrupan en dos factores de segundo orden (Locus de control externo-bienestar y Locus de control interno-bienestar) que reducen efectos de multicolinealidad. La escala cuenta con un coeficiente alfa de Cronbach de 0.95 y explica 52.1% de la varianza total.

Escala de estilos de afrontamiento (López, Rivera, García y Sánchez, 2009).

Consta de 31 reactivos distribuidos en seis factores (autoafirmación planeada, emocional positivo, autocontrol, apoyo social, afirmativo y evitativo), con un formato de respuesta tipo Likert de cinco puntos (de 1: Nunca a 5: Siempre), que explican 46% de la varianza total, y que tienen una confi-

bilidad de 0.86. Los autores utilizan dos factores de segundo orden (afrontamiento directo y afrontamiento evasivo) para evitar los efectos de multicolinealidad.

Inventario de ansiedad rasgo-estado

(IDARE) (Spielberger y Díaz-Guerrero, 2005).

Está constituido por 40 aseveraciones distribuidas en dos subescalas que miden dos dimensiones de ansiedad: rasgo y estado. La primera dimensión, Ansiedad-rasgo, pide a los sujetos que describan cómo se sienten generalmente; la segunda dimensión, Ansiedad-estado, les solicita que describan cómo se sienten en un momento dado. Utiliza un formato de respuesta de cuatro opciones (de 1: “No en absoluto”, a 4: “Mucho”). De acuerdo con sus autores, cuenta con un coeficiente alfa de Cronbach de .86 y muestra buenos indicadores de validez.

Inventario de depresión de Beck (Beck, Steer y Garbin, 1988).

Es una medida de informe personal que se utiliza para identificar síntomas de depresión y, en caso de ocurrir, cuantificar su gravedad. El instrumento ha mostrado tener validez y confiabilidad aceptables (Beck *et al.*, 1988; García, Rivera y Díaz-Loving, 2013; Velasco, 2015). Consta de 21 reactivos con cuatro frases diferentes de respuesta para cada uno, a los que el participante responde asignando puntajes de acuerdo con su sintomatología.

Escala de autoestima (Reyes y Hernández, 1998).

Consta de 47 reactivos con un formato de respuesta tipo Likert pictórico de siete puntos (de 7: Muy a gusto a 1: Nada a gusto), los que sirven para dar respuesta a la pregunta “¿Qué tanto le gusta...?” en cada uno de los reactivos que se le presentan al sujeto. Versiones recientes de la escala (Salcedo, Rivera y Reyes, 2019) han empleado una configuración de dos factores (autoestima positiva y autoestima

negativa) con buenas propiedades psicométricas.

Escala de bienestar subjetivo (Velasco, 2015).

Esta batería considera dos áreas: la afectiva y la cognoscitiva. La dimensión afectiva (afecto positivo y afecto negativo) cuenta con 46 reactivos con formato Likert de respuesta de cinco puntos (de 1: Nunca a 5: Siempre), que explican 52.97% de la varianza total, con un coeficiente alfa de Cronbach de 0.94. La dimensión, Satisfacción con la vida, consta de ocho reactivos (de 1: Completamente en desacuerdo a 7: Completamente de acuerdo), agrupados en un único factor que explica 71.38% de la varianza total y que posee una confiabilidad de 0.94. En línea con las sugerencias de Diener (2009a) y de Veenhoven (1994), en el presente estudio se consideraron únicamente los factores de afecto positivo y satisfacción con la vida como indicadores de bienestar subjetivo.

Procedimiento

La aplicación de la batería de instrumentos se llevó a cabo en lugares públicos de la Ciudad de México y su área metropolitana. Se pidió la cooperación voluntaria a todos los participantes para que los respondieran en su totalidad, a los que se incluyó una sección de datos sociodemográficos. Los participantes fueron informados de manera general sobre el propósito de la investigación, garantizándoseles el anonimato y la confidencialidad de sus datos, asegurándoseles que los mismos solo serían utilizados con fines estadísticos y de divulgación científica. Toda la investigación se hizo respetando los artículos aplicables del *Código Ético del Psicólogo* (Sociedad Mexicana de Psicología, 2009). Al final, se les agradeció su participación.

Análisis de datos

Para cumplir con el objetivo de la investigación, se llevaron a cabo dos análisis de regresión múltiple paso a paso, siendo *Afecto positivo* y *Satisfacción con la vida* las variables dependientes, y las variables independientes los factores de las variables restantes. Todos los análisis se efectuaron con el programa SPSS, versión 23.0.

RESULTADOS

En el primer paso del análisis, al Afecto positivo se le incorporó en la ecuación la Instrumentalidad positiva como predictor, explicando con ello 8.6% de la varianza ($F[1,744] = 70.38, p < 0.001$). En el segundo paso, se incluyó el Locus de control interno como predictor, que explica 13.3% de la varianza, con un incremento en R^2 de 0.047, ($F_{\text{incrementada}}[1,743] = 40.23, p < 0.001$). En el tercero, se incluyó la Expresividad positiva, que explica 16% de varianza, observándose un incremento en R^2 de 0.027 ($F_{\text{incrementada}}[1,742] = 23.68, p < 0.001$). En cuarto lugar se incluyó el Afrontamiento evasivo, que explica 18.2% de varianza, observándose un incremento en $R^2 = 0.021$ ($F_{\text{incrementada}}[1,741] = 19.43, p < 0.001$). En quinto se incluyó la Ansiedad-rasgo, que explica 19.6% de varianza, observándose un incremento en $R^2 = 0.014$ ($F_{\text{incrementada}}[1,740] = 12.907, p < 0.001$). El sexto paso incluyó la Depresión, que explica 20.6% de varianza, observándose un incremento en $R^2 = 0.01$ ($F_{\text{incrementada}}[1,739] = 9.61, p < 0.01$). En séptimo lugar se incluyó Premisas en transición, que explica 21.5% de varianza, observándose un incremento en $R^2 = 0.009$ ($F_{\text{incrementada}}[1,738] = 8.026, p < 0.01$). Por último, el octavo paso incluyó Locus de control externo, que explica 22% de varianza, observándose un incremento en $R^2 = 0.006$ ($F_{\text{incrementada}}[1,737] = 5.46,$

$p < 0.05$). Los coeficientes de regresión no estandarizados (B), los estandarizados (β), los coeficientes de determinación (R^2)

y los intervalos de confianza se muestran en la Tabla 1.

Tabla 1. Resumen del análisis para los predictores de Afecto positivo.

Variables	B	EE	β	Intervalo de confianza	
				Mín.	Máx.
1er paso: Instrumentalidad positiva	0.14	0.04	0.11	0.05	0.24
2do paso: Locus interno	0.23	0.04	0.19	0.15	0.31
3er paso: Expresividad positiva	0.15	0.03	0.14	0.07	0.22
4to paso: Afrontamiento evasivo	-0.10	0.03	-0.10	-0.17	-0.03
5to paso: Ansiedad-rasgo	0.28	0.08	0.12	0.12	0.44
6to paso: Depresión	-0.01	0.00	-0.10	-0.01	-0.00
7mo paso: Premisas en transición	0.41	0.13	0.10	0.14	0.67
8vo paso: Locus externo	-0.10	0.04	-0.08	-0.19	-0.01

Para el caso de Satisfacción con la vida, en el primer paso del análisis se incorporó el Afrontamiento directo en la ecuación como predictor, que explica 19.6% de la varianza, ($F[1,744] = 181.912$, $p < 0.001$). En el segundo paso se incluyó la Depresión como predictor, que explica 25.3% de la varianza, observándose un incremento en $R^2 = 0.057$, ($F_{incrementada}^{[1,743]} = 56.636$, $p < 0.001$). En el tercero, la Expresividad positiva, explicando 26.7% de varianza, observándose un incremento en $R^2 = 0.014$ ($F_{incrementada}^{[1,742]} = 14.28$, $p < 0.001$). El cuarto paso incluyó las Premisas tradicionales, que explica 27.7% de

la varianza, observándose un incremento en $R^2 = 0.01$ ($F_{incrementada}^{[1,741]} = 9.81$, $p < 0.01$). El quinto paso incluyó la Ansiedad-rasgo, que explica 28.3% de la varianza, observándose un incremento en $R^2 = 0.006$ ($F_{incrementada}^{[1,740]} = 6.246$, $p < 0.05$); y el sexto incorporó el Afrontamiento evasivo, que explica 28.7% de la varianza, observándose un incremento en $R^2 = 0.004$ ($F_{incrementada}^{[1,739]} = 4.518$, $p < 0.05$). Los coeficientes de regresión no estandarizados (B), los estandarizados (β), los coeficientes de determinación (R^2) y los intervalos de confianza se muestran en la Tabla 2.

Tabla 2. Resumen del análisis para los predictores de Satisfacción con la vida.

Variables	B	EE	β	Intervalo de confianza	
				Mín.	Máx.
1er paso: Afrontamiento directo	0.56	0.06	0.31	0.43	0.68
2do paso: Depresión	-0.03	0.00	-0.22	-0.04	-0.02
3er paso: Expresividad positiva	0.15	0.04	0.10	0.05	0.25
4to paso: Premisas tradicionales	-0.98	0.31	-0.10	-1.60	-0.35
5to paso: Ansiedad-rasgo	0.27	0.11	0.07	0.05	0.49
6to paso: Afrontamiento evasivo	-0.09	0.04	-0.06	-0.18	-0.00

DISCUSIÓN

La cultura, como conjunto de valores, costumbres, creencias y prácticas que constituyen la forma de vida de un grupo específico (Eagleton, 2001), provee un sistema de información y significados que se transmite a través de las generaciones (Frías, Díaz-Loving y Shaver, 2012; Matsumoto y Juang, 2007) y que desempeña un importante papel como marco fundamental y motor del comportamiento humano (Díaz-Guerrero, 1972). La cultura resulta esencial en la predicción del bienestar subjetivo, ya que las variaciones culturales parecen marcar diferencias en los niveles de satisfacción y predecir los niveles de bienestar (Tov y Diener, 2009). Veenhoven (2005) afirma que, sentirse bien, estar satisfecho o ser feliz cambia en cada cultura, lo que reafirman estudios como el de Tov y Diener (2009) y Tam, Lau y Jiang (2012).

Así, el establecimiento de nuevos patrones culturales, a lo que dichos autores refieren como “tendencias biculturales”, proveen un marco referencial dinámico que dota a las personas de mejores estrategias adaptativas y mayores niveles de bienestar. La transición cultural juega en favor y en contra de las personas, debido al choque de ideas asociadas a la tradición cultural y a las fuerzas contraculturales (p. ej., movimientos juveniles, ciencia, tecnología, educación, modernización, urbanización, movilidad social, migración y comunicación, entre muchas otras), proceso que Díaz-Guerrero (2003) ya discutía señalando la constante evolución y cambio que motivan un repensar de las normas tradicionales, y que puede llevar a la sustitución de ciertas premisas histórico-sociales y culturales por otras (Díaz-Guerrero, 1994; Tánori, Durazo y Martínez, 2012). Díaz-Loving, Rivera, Velasco y Montero (2008) arguyen que este fenómeno se relaciona con la

lenta movilidad en la que se encuentran esas premisas.

El choque cultural entre el querer ser y el deber ser depende de la temporalidad, y el momento espacial de las premisas culturales, y es cada individuo el que las maneja de manera eficaz o no (Pozos, 2012; Velasco *et al.*, 2016). Así, una perspectiva cultural *en transición* (bicultural) permitiría mayor flexibilidad emocional, cognitiva y conductual, lo que haría posible que las personas afronten con mejores herramientas y habilidades los mandatos culturales y sus respectivas sanciones (generadas por la desviación cultural). En palabras de Matsumoto y Hwang (2012), las personas podrían de este modo negociar y balancear la complejidad cultural humana.

Por otra parte, los rasgos de género aluden al conjunto de expectativas y comportamientos asociados al hecho de pertenecer al grupo de hombres o de mujeres (Rocha, 2000), lo que implica una serie de actividades normativas a desempeñar en función de la posición que se ocupe. Tal perspectiva afianza la idea del significado que la sociedad confiere al hecho de ser hombre o mujer, y cómo influye diferencialmente en la salud de las poblaciones en cuanto a sus roles y responsabilidades, estatus y poder, interactuando con las diferencias biológicas y contribuyendo a generar diferencias en la naturaleza y en la salud mental ante los problemas de la vida cotidiana (Matud *et al.*, 2002; Velasco, 2015).

Autores como Matud *et al.* (2002) subrayan el impacto que tienen factores como la masculinidad (instrumentalidad) y feminidad (expresividad) en el bienestar físico y mental de las personas. Díaz-Loving *et al.* (2004b, 2012) apuntan, desde la perspectiva de género, cómo es que rasgos tales como el ejercicio del dominio, el control excesivo, la agresividad, la rudeza, la manipulación, la falta de flexi-

bilidad o el desinterés, entre otros, se asocian con bajos niveles de salud mental (p. ej., depresión). Por el contrario, rasgos instrumentales (masculinos) positivos, como la responsabilidad, la competencia, el orden, la precaución y el respeto, en conjunto con rasgos expresivos (femeninos) positivos, como el cariño, la comunicación afectiva, el cuidado y la comprensión, están asociados con niveles favorables de salud mental, cuyos indicadores se pueden configurar como niveles de satisfacción o afecto.

Ratificando lo anterior, hallazgos como los del presente estudio dejan entrever que la adopción de rasgos y conductas asociadas con el género –específicamente expresividad y la instrumentalidad positivas– desempeñan un papel esencial en la predicción del afecto positivo y la satisfacción con la vida. Díaz-Loving *et al.* (2012) afirman que, la combinación de estos rasgos (también llamados rasgos andróginos) podría promover la salud mental de las personas, incidiendo además en su bienestar global.

Para el caso del locus de control, estudios como los de Ruthig, Haynes, Perry y Chopperfield (2007) y Singh (2009) han demostrado que un cierto grado de control percibido de las situaciones y la autoeficacia está vinculado fuertemente a buenos niveles de calidad de vida y bienestar, mientras que el locus de control externo se asocia con bajos niveles de bienestar (April, Dharani y Peters, 2012; Torun y April, 2006). Por su parte, Karatas y Tagay (2012) y Jun, Hanpo y Ruiyang (2015) encontraron que locus de control contribuye significativamente a la predicción del nivel bienestar subjetivo. Congruente con lo anterior, en este estudio los resultados mostraron que las inferencias que se hagan acerca de las causas y el control que se tiene del propio bienestar predicen el afecto positivo. Así, el atribuir a factores personales, acciones y esfuerzos propios, y evaluarse como

capaz de proveer y procurar su propio bienestar, promueve positivamente la experimentación de emociones tales como satisfacción, gusto, entusiasmo, placer, seguridad, tranquilidad, amor, confianza, optimismo, esperanza y felicidad, pero que el atribuirlos a factores externos y ajenos e incontrolables se asume de forma negativa, a pesar de que April *et al.* (2012) postulan que es un equilibrio entre el locus de control interno y externo lo que impulsa mayores niveles de afecto positivo y satisfacción en las personas.

Los estilos de afrontamiento se refieren a los esfuerzos cognoscitivos y conductuales que desarrolla una persona para manejar, reducir, minimizar, dominar o tolerar las demandas externas o internas que, según evalúa, podrían sobrepasar sus recursos (Lazarus y Folkman, 1984, 1993). Góngora y Vázquez (2014) afirman que se han identificado distintos tipos de afrontamiento que parecen ser los más positivos, en virtud de que el uso de las estrategias derivadas de ellos resultan ser más efectivas por las repercusiones que tienen en el bienestar personal. No obstante, otros estilos de afrontamiento no producen beneficios, o pueden ser contraproducentes y ocasionar un aumento del estrés (Davis y Palladino, 2008).

Estudios como los de Kuo y Kwantes (2014) han mostrado, asimismo, que niveles altos de estrés y afecto negativo están directamente asociados con las estrategias de afrontamiento vinculadas a la emoción o evasivas, mientras que estrategias menos emocionales y más directas, instrumentales y proactivas, se relacionan con niveles favorables de afecto y satisfacción, lo que coincide con lo encontrado por Vera, Sotelo y Domínguez (2005), quienes hallaron en población mexicana que las personas que se perciben con más bienestar reportan un uso infrecuente de afrontamiento evasivo y uno mayor de afrontamiento directo. Por tanto, los resultados apoyan la idea de

que el bienestar subjetivo es influido de diferente manera por los distintos tipos de estilos de afrontamiento utilizados, siendo el directo (considerado hasta ahora como el más positivo) el que permite a las personas tener mayor bienestar y estar más satisfechos con su vida (Góngora y Vázquez, 2014), ya que conlleva la resolución del conflicto, reduce el estrés y puede aumentar la valía personal (Miller, Catalano y Ebener, 2010), mientras que un estilo más evitativo, debido a que no está encaminado a resolver el conflicto ni a adaptarse al medio, reduce la experiencia positiva de emociones y la satisfacción (Verdugo *et al.*, 2012).

Galinha y Pais-Ribeiro (2011) utilizaron también un análisis de regresión para predecir el bienestar, y hallaron, entre otros resultados, que la ansiedad-rasgo y la depresión (ambas como parte de un indicador global) predicen el afecto positivo. Cabe aclarar que, en el caso de la depresión, la predicción fue negativa (inversa), mientras que la ansiedad fue predictor positivo. Por su parte, Jun *et al.* (2015) encontraron correlaciones estadísticamente significativas entre la ansiedad-rasgo y el bienestar subjetivo.

Los hallazgos respecto a la ansiedad difieren de lo postulado por Bilbao (2008), quien señala que el bienestar consiste en la ausencia de factores negativos, como la ansiedad, lo cual ha sido apoyado por múltiples estudios hechos en diferentes poblaciones (Derdikman-Eiron *et al.*, 2011; Malone y Wachholz, 2018). A pesar de ello, investigaciones como las de Benetti y Kambouropoulos (2006) han encontrado una fuerte asociación entre la ansiedad-rasgo y la resiliencia como rasgo, la cual funciona como factor protector, dado que la condición ansiosa del individuo lo hipersensibiliza a las consecuencias negativas de su estado, por lo que la resiliencia entra en acción promoviendo estados de ánimo y afectos positivos. Así, los resultados obtenidos en este

trabajo pueden ser explicados a través de la interiorización de la ansiedad-rasgo, que denota estilos o tendencias temperamentales a responder de la misma manera sin importar la situación, lo que hace posible que se vea como un rasgo de personalidad inherente a la persona, que la dota de habilidades de resiliencia y fomenta mayores niveles de afecto positivo y satisfacción.

Los hallazgos de este estudio coinciden también con los de Sirgy (2002), quien concuerda en que los componentes de bienestar involucran procesos afectivos y cognitivos que pueden ser afectados por situaciones como la comparación de estándares, los niveles de afecto y los logros obtenidos, entre otros. Con relación a la depresión, Diener y Seligman (2002) sugieren que es un predictor importante del bienestar, porque su ausencia denota esencialmente la existencia de afecto positivo y satisfacción. Así, la *presencia* de afecto positivo y de satisfacción implica la *ausencia* de depresión y viceversa. En el caso del afecto negativo, su *presencia* implica también la *presencia* de depresión.

Con respecto a la carencia predictiva de la autoestima, en el bienestar subjetivo, pese a que en trabajos anteriores se ha visto que se trata de un fuerte predictor de la satisfacción con la vida y los niveles de afecto (Ayyash-Abdo y Alamuddin, 2007; Diener, 2005; González y Marrero, 2017; Karatas y Tagay, 2012; Neto, 2001; Tomin y Cummins, 2011), Saygin (2008), en el presente estudio no se encontró relación entre tales constructos. Añadido a ello, autores como Diener y Diener (1995) demostraron que la asociación que hay entre la autoestima y la satisfacción varía dependiendo de la cultura, siendo mucho mayor en las culturas individualistas, que dan mayor importancia al hecho de sentirse bien con uno mismo y a los atributos personales.

El individualismo favorece el desarrollo de individuos independientes que se

relacionan vagamente entre sí (Markus y Kitayama, 1991), mientras que el colectivismo favorece la conexión y las relaciones comunales. Así, lo hallado en este estudio puede argumentarse porque la autoestima dentro de un país colectivista como México, donde el lugar que se ocupa dentro del orden social y la pertenencia a un grupo son esenciales, pudiera no ser un factor relevante que esté directamente asociado con el bienestar subjetivo, ya que la distinción entre culturas colectivistas e individualistas determina la manera en que algunos fenómenos psicológicos se correlacionan con diferentes niveles de bienestar subjetivo (Diener y Diener, 1995).

Además, en la literatura se ha descrito que el vínculo entre el bienestar y la autoestima varía con el tipo de autoestima evaluada (p. ej., autoestima contingente, estable-inestable, colectiva y relacional) (Du, King y Chi, 2017). En futuros trabajos se sugiere el análisis con diferentes tipos de autoestima, lo que hagan posible aclarar cuáles de ellos tienen mayor efecto en el bienestar subjetivo dentro de la cultura mexicana y de qué forma lo hacen.

En conclusión, los resultados obtenidos en este estudio apoyan algunos puntos revisados en la literatura sobre el tópico: 1) que los hallazgos respecto a un componente del bienestar subjetivo no pueden generalizarse a otro componente (Schimmack, Schupp y Wagner, 2008), al haberse encontrado diferentes predictores para el afecto positivo y la satisfacción con la vida; 2) que el bienestar subjetivo es un constructo dinámico que está influido por la cultura en la que se evalúa y, 3) que sus predictores son multidimensionales (McCullough, Huebner y Laughlin, 2000). Además, aportan evidencia empírica para comprender los procesos y la naturaleza concreta del constructo en la cultura mexicana, comprobándose que, al ser un fenómeno dinámico, el bienestar depende de una variedad de situaciones que, combinadas, pueden promover bienestar, placer y felicidad en los individuos, lo que a su vez abre la posibilidad de llevar a cabo programas y estrategias de intervención eficientes que permitan promover la salud mental.

REFERENCIAS

- Anguas A., M. (2000). *El bienestar subjetivo en la cultura mexicana*. Tesis inédita de doctorado. México: UNAM.
- April, K., Dharani, B. y Peters, K. (2012). Impact of locus of control expectancy on level of well-being. *Review of European Studies*, 4(2), 124-137. Doi: 10.5539/res.v4n2p124.
- Argyle, M., Martin, M. y Crossland, J. (1989). Happiness as a function of personality and social encounters. En J.P. Forgas y J.M. Innes (Eds.): *Recent advances in social psychology: An international perspective* (pp. 189-203). North Holland (Holland): Elsevier.
- Ayyash-Abdo, H. y Alamuddin, R. (2007). Predictors of subjective well-being among college youth in Lebanon. *The Journal of Social Psychology*, 147(3), 265-284.
- Beck, A.T., Steer, R.A. y Garbin, M.G. (1988). Psychometric properties of the Beck Depression Inventory: Twenty-five years of evaluation. *Clinical Psychology Review*, 8(1), 77-100.
- Benetti, C. y Kambouropoulos, N. (2006). Affect-regulated indirect effects of trait anxiety and trait resilience on self-esteem. *Personality and Individual Differences*, 41, 341-352.

- Bilbao, M. (2008). *Creencias sociales y bienestar: valores, creencias básicas, impacto de los hechos vitales y crecimiento psicológico*. Tesis inédita de doctorado. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- Cruz M., L.M. (2013). *La etnopsicología mexicana y su influencia en las relaciones cercanas*. Tesis inédita de doctorado. México: UNAM.
- Davis, S. y Palladino, J. (2008). *Psicología*. México: Pearson & Prentice-Hall.
- Derdikman-Eiron, R., Indredavik, M., Bratberg, G., Taraldsen, G., Bakken, I. y Colton, M. (2011). Gender differences in subjective well-being, self-esteem and psychosocial functioning in adolescents with symptoms of anxiety and depression: Findings from the Nord-Trøndelag health study. *Scandinavian Journal of Psychology*, 52, 261-267.
- Díaz-Guerrero, R. (1972). *Hacia una teoría histórico-bio-psico-socio-cultural del comportamiento humano*. México: Trillas.
- Díaz-Guerrero, R. (1994). *Psicología del mexicano. Descubrimiento de la etnopsicología*. México: Trillas.
- Díaz-Guerrero, R. (2003). *Bajo las garras de la cultura. Psicología del mexicano 2*. México: Trillas.
- Díaz-Loving, R., Rivera A., S. y Velasco M., P.W. (2012). Masculinidad-feminidad y salud mental. *Persona*, 15, 137-157.
- Díaz-Loving, R., Rivera, S., Velasco, P. y Montero, N. (2008). Las premisas histórico-socioculturales a través del tiempo. *La psicología social en México*, XII, 421-426.
- Díaz-Loving, R., Rocha, T. y Rivera, S. (2004a). Elaboración, validación y estandarización de un inventario para evaluar las dimensiones atributivas de instrumentalidad y expresividad. *Revista Interamericana de Psicología*, 38(2), 263-276.
- Díaz-Loving, R., Rocha, T. y Rivera, S. (2004b). *La instrumentalidad y expresividad desde una perspectiva psico-socio-cultural*. México: Porrúa.
- Díaz-Loving, R., Velasco, P.W. y Rivera, S. (2018). Felicidad, instrumentalidad y expresividad en dos muestras latinoamericanas: México y Bolivia. *Persona*, 21(1), 11-29. Doi: 10.26439/persona2018.n021.1989.
- Diener, E. (1984). Subjective well-being. *Psychological Bulletin*, 95, 542-575.
- Diener, E. (2005). *Guidelines for national indicators of subjective well-being and ill-being*. Chicago, Ill: University of Illinois.
- Diener, E. (2009a). The science of well-being: Reviews and theoretical articles. En: E. Diener (Ed.): *The science of well-being: The collected works of Ed Diener* (pp. 1-10). Social Indicators Research Series, 37. New York: Springer.
- Diener, E. (2009b). Assessing well-being: The collected works of Ed Diener. *Social Indicators Research Series*, 37. New York: Springer. Doi: 10.1007/978-90-481-2350-6 2.
- Diener, E. (2009c). Assessing well-being: The collected works of Ed Diener. *Social Indicators Research Series*, 38. New York: Springer. Doi: 10.1007/978-90-481-2352-0 3.
- Diener, E. (2009d). Assessing well-being: The collected works of Ed Diener. *Social Indicators Research Series*, 39. New York: Springer. Doi: 10.1007/978-90-481-2354-4 11.
- Diener, E. y Diener, M. (1995). Cross-cultural correlates of life satisfaction and self-esteem. *Journal of Personality and Social Psychology*, 68, 653-663.
- Diener, E. y Seligman, M. (2002). Very happy people. *Psychological Science*, 13(1), 81-84.

- Diener, E. y Suh, E. (1997). Measuring quality of life: Economic, social and subjective indicators. *Social Indicators Research*, 40, 189-216.
- Du, H., King, R. y Chi, P. (2017). Self-esteem and subjective well-being revisited: The roles of personal, relational, and collective self-esteem. *PLOS ONE*, 12(8), 17. Doi: 10.1371/journal.pone.0183958.
- Eagleton, T. (2001). *La idea de cultura*. Barcelona: Paidós.
- Frías, M., Díaz-Loving, R. y Shaver, P. (2012). Las dimensiones del apego y los síndromes culturales como determinantes de la expresión emocional. *Acta de Investigación Psicológica*, 2(2), 623-637.
- Galinha, I. y Pais-Ribeiro, J.L. (2011). Cognitive, affective and contextual predictors of subjective wellbeing. *International Journal of Wellbeing*, 2(1), 34-53. Doi: 10.5502/ijw.v2i1.3.
- García C., T. (1999). *Bienestar subjetivo y locus de control en jóvenes mexicanos*. Tesis inédita de licenciatura. México: UNAM.
- García B., L. y García C., T. (2012). Impacto de la depresión en el bienestar subjetivo. En: R. Díaz-Loving, S. Rivera Aragón e I. Reyes L. (Eds): *La psicología social en México*, XIV, 517-522. México: AMEPSO.
- García, M., Rivera, S. y Díaz-Loving, R. (2013). Psychometric properties of BDI-II in Mexican adults. *International Journal of Hispanic Psychology*, 6(1), 37-47.
- Góngora, E. y Vázquez, I. (2014). Hacia un afrontamiento positivo a la vida. Su relación con la felicidad y la espiritualidad. En: N. González-Arratia (Ed.): *Bienestar y familia. Una mirada desde la psicología positiva* (pp. 34-56). México: Ediciones Eon.
- González V., J. y Marrero, R. (2017). Determinantes sociodemográficos y personales del bienestar subjetivo y psicológico en población mexicana. *Summa Psicológica*, 24, 59-66. Doi: 10.1016/j.sumpsi.2017.01.002.
- Jun, P., Hanpo, H. y Ruiyang, M. (2015). The mediating effects of self-esteem and trait anxiety mediate on the impact of locus of control on subjective well-being. *Current Psychology*, 36(1), 165-173. Doi: 10.1007 / s12144-015-9397-8.
- Karatas, Z. y Tagay, O. (2012). Self-esteem, locus of control and multidimensional perfectionism as the predictors of subjective well-being. *International Education Studies*, 5(6), 131-137. Doi: 10.5539/ies.v5n6p131.
- Kozma, A., Stones, M.J. y McNeil, J.K. (1991). *Psychocological well-being in later life*. Toronto: Butterworths Canada, Ltd.
- Kuo, B. y Kwantes, C. (2014). Testing predictive models of positive and negative affect with psychosocial, acculturation, and coping variables in a multiethnic undergraduate sample. *SpringerPlus*, 3(119), 1-11. Doi: 10.1186/2193-1801-3-119.
- Lazarus, R. y Folkman, S. (1984). *Stress, appraisal and coping*. New Nueva York: Springer.
- Lazarus, R. y Folkman, S. (1993). Coping theory and research: Past, present and future. *Psychosomatic Medicine*, 55, 234-247.
- López, C., Rivera, S., García, M. y Sánchez, B. (2009). *Inventario de Afrontamiento como Rasgo*. Trabajo presentado en el XXXII Congreso Interamericano de Psicología, Guatemala, 28 de junio-2 de julio.
- Malone, C. y Wachholz, A. (2018). The relationship of anxiety and depression to subjective well-being in a mainland Chinese sample. *Journal of Religion and Health*, 57(1), 266-278. Doi: 10.1007 / s10943-017-0447-4.

- Markus, H.R. y Kitayama, S. (1991). Culture and the self: Implications for cognition, emotion, and motivation. *Psychological Review*, 98, 224-253.
- Matsumoto, D. y Hwang, H. (2012). Culture and emotion: The integration of biological and cultural contributions. *Journal of Cross-cultural Psychology*, 43(1), 91-118.
- Matsumoto, D. y Juang, L. (2007). *Culture and psychology*. Boston, MA: Cengage Learning.
- Matud A., M.P., Rodríguez W., C., Marrero Q., R. y Carballeira A., M. (2002). *Psicología del género: implicaciones en la vida cotidiana*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- McCullough, G., Huebner, E. y Laughlin, J. (2000). Life events, self-concept, and adolescents' positive subjective well-being. *Psychology in the Schools*, 37, 281-291. Doi: 10.1002/(sici)1520-6807(200005)37:3%3c281::AID-PITS8%3e3.0.CO;2-2.
- Miller, S., Catalano, D. y Ebener, D. (2010). The relationship of coping, self-worth, and subjective well-being: A structural equation model. *Rehabilitation Counseling Bulletin*, 53, 131-142. Doi: 10.1177/0034355209358272.
- Moreno, Y. y Marrero, R. (2015). Optimismo y autoestima como predictores de bienestar personal: diferencias de género. *Revista Mexicana de Psicología*, 32(1), 27-36.
- Neto, F. (2001). Personality predictors of happiness. *Psychological Reports*, 88(3), 817- 824.
- Okun, M.A., Stock, W.A. y Covey, R.E. (1982). Assessing the effects of older adult education on subjective well-being. *Educational Gerontology*, 8, 523-526.
- Pozos G., J.L. (2012). *Etnopsicología de la felicidad en la pareja*. Tesis inédita de doctorado. México: UNAM.
- Reyes L., I. y Hernández, M.J. (1998). *Escala de Autoestima*. Documento inédito. México: UNAM.
- Rocha S., T. (2000). *Roles de género en los adolescentes mexicanos y rasgos de masculinidad-femineidad*. Tesis inédita de licenciatura. México: UNAM.
- Ruthig, J.C., Haynes, T.L., Perry, R.P. y Chopperfield, J.G. (2007). Academic optimistic bias: Implications for college student performance and well-being. *Social Psychology of Education*, 10(1), 115-137.
- Salcedo P., T., Rivera A., S. y Reyes L., I. (2019). Revisión psicométrica de la Escala de Autoestima de Reyes-Lagunes y Hernández para adultos mexicanos. *Memorias del XLVI Congreso Nacional de Psicología CNEIP*, p. 74. Querétaro (México): UAQ.
- Saygin, Y. (2008). *Investigating social support, self-esteem and subjective well-being levels of university students*. Unpublished master thesis. Konya (Turquía): Selçuk University.
- Schimmack, U., Schupp, J. y Wagner, G. (2008). The influence of environment and personality on the affective and cognitive component of subjective well-being. *Springer Science and Business*, 89, 41-60. Doi: 10.1007/s11205-007-9230-3.
- Singh, M., S. (2009). Psychological capital as predictor of psychological well-being. *Journal of the Indian Academy of Applied Psychology*, 35(2), 233-238.
- Sirgy, M. (2002). *The psychology of quality of life*. Dordrecht (Holanda): Kluwer Academic Publishers.
- Sociedad Mexicana de Psicología (2009). *Código ético del psicólogo*. México: Trillas.
- Spielberger, C. y Díaz-Guerrero, R. (2005). *Inventario de Ansiedad Rasgo-Estado (IDARE)*. México: El Manual Moderno.

- Tam, K.P., Lau, H.P. y Jiang, D. (2012). Culture and subjective well-being: A dynamic constructivist view. *Journal of Cross Cultural Psychology*, 43(1), 23-31.
- Tánori, J., Durazo, F. y Martínez, I. (2012). Las premisas histórico-socioculturales en sonorenses: un estudio intergeneracional. En: R. Díaz-Loving, S. Rivera e I. Reyes Lagunes (Eds.): *La psicología social en México*, xv (pp. 738-744). México: Asociación Mexicana de Psicología Social.
- Tomyn, A. y Cummins, R. (2011). The subjective wellbeing of high-school students: Validating the personal wellbeing index-school children. *Social Indicators Research*, 101(3), 405-418. New York: Springer. Doi: 10.1007/s11205-010-9668-6.
- Torun, E. y April, K. (2006). Rethinking individual control: Implications for business managers. *Journal for Convergence*, 7(1), 36-39.
- Tov, W. y Diener, E. (2009). The well-being of nations: Linking together trust, cooperation, and democracy. En: E. Diener (Ed.): *The science of well-being: The Collected Works of Ed Diener. Social Indicators Research Series*, 37, 155-173. New York: Springer.
- Veenhoven, R. (1994). Is happiness a trait? Test of the theory that a better society does not make people any happier. *Social Indicators Research*, 32, 101-160. Doi: 10.1007/BF01078732.
- Veenhoven, R. (2005). Lo que sabemos de la felicidad. En: L. Garduno, B. Salinas y M. Rojas (Coord.): *Calidad de vida y bienestar subjetivo en México* (pp. 17-56), México: Plaza y Valdés.
- Velasco M., P.W. (2015). *Una aproximación bio-psico-sociocultural al estudio del bienestar subjetivo en México: Un modelo predictivo-explicativo*. Tesis inédita de doctorado. México: UNAM.
- Velasco M., P.W., Rivera A., S., Díaz-Loving, R. y Reyes L., I. (2015). Construcción y validación de una Escala de Locus de Control-Bienestar Subjetivo. *Psicología Iberoamericana*, 23(2), 45-54. ISSN 1405-0943.
- Velasco M., P.W., Rivera A., S., Villanueva G., B.T., Jaen C., I. y Méndez, F. (2016). Predictores del afecto positivo en una muestra mexicana. En: R. Díaz-Loving, I. Reyes L., S. Rivera A., J.E. Hernández S. y R. García F. (Eds.): *La psicología social en México*, xvi, 539-544. México: AMEPSO.
- Vera, J., Sotelo, T. y Domínguez, M. (2005). Bienestar subjetivo, afrontamiento y redes de apoyo social en adultos mayores. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 7(2), 57-78.
- Verdugo L., J., Ponce de León P., B., Guardado L., R., Meda L., R.M., Uribe A., J. y Guzmán M., J. (2012). Estilos de afrontamiento al estrés y bienestar subjetivo en adolescentes y jóvenes. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11(1), 79-91. Doi: 10.11600/1692715x.1114120312.